



La Arqueología en la Habana Intramuros y la Arqueología Social Latinoamericana. Enfoque Dialéctico de su Relación y Perspectivas.

*Lic. Darwin Arduengo García
Grupo de Arqueología*

Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología

Introducción, a modo de declaración de principios.

Discriminar que el registro arqueológico no es el fin mismo del trabajo del arqueólogo, sino el dato empírico mediante el cual se accede a la sociedad humana que lo generó, puede parecer ocioso pero no lo es; todavía una frase como ésta tiene el regusto de una consigna que se repite sin haber sido entendida en su total magnitud; evidencia de este planteamiento, en nuestra modesta opinión, lo constituyen las publicaciones arqueológicas, donde las investigaciones que le sirven de sustento, continúan, en buena medida, quedándose en las inexorables piezas y sus estudios tipológicos.

La pregunta final es si puede elaborarse una teoría que permita validar el estudio del registro arqueológico sin que sea un constructo teorizante, una suerte de demonio para torres de marfil que se enfrenta a otra concepción fundamentalmente empirista que defiende, casi a ultranza, un eclecticismo que no conlleva un ejercicio de la crítica mas elemental y que al carecer de una posición teórica consecuente se constituye en una amalgama de ideas imposibles de compatibilizar entre sí pero que impresionan, generalmente, por su fuerte sonido anglosajón. Que conste que no consideramos al eclecticismo acrítico como un crimen execrable, si a algo se le parece realmente es al suicidio.

Quizás ninguna frase haya sido dicha con mejores intenciones y repetida con las peores, incluso inconscientemente, que aquella de Mortimer Wheeler de que la arqueología sabe a tierra. Respáldese, con la autoridad de este nombre mayúsculo, un empirismo que excluye

la teorización que no solo es pertinente sino necesaria. Vislumbremos el futuro mismo de nuestra ciencia, inexorablemente vinculado a los desarrollos que alcanzarán las ciencias naturales y la informática. Sin necesidad de excavar se tendrá acceso a los detalles del subsuelo y con toda claridad se percibirán los estratos, elementos y artefactos en su relación contextual y en sí mismos. No siendo imprescindible excavar, ¿perderá la arqueología su razón de ser?, ¿a qué sabrá entonces, ya que indefectiblemente, no será a tierra?

Consideramos, como parte de esta declaración de principios, la necesidad perentoria de aplicar nuevos enfoques en los trabajos arqueológicos en nuestro contexto nacional proyectados internacionalmente, basados en los aportes de la Arqueología Social Latinoamericana como parte de la imprescindible evolución del pensamiento arqueológico.

La creación de un espíritu de comunidad científica, entre los profesionales, técnicos, trabajadores empíricos de esta ciencia, así como las instituciones, órganos y organismos que la rectorean y desarrollan, implica, entre otras cosas, pero de manera trascendente, la asunción clara de posiciones teóricas, y dentro de la gama de posibilidades que el espectro mundial ofrece, nos resulta incuestionable que, la más sólida es aquella basada en los postulados del materialismo dialéctico e histórico, posición que compartimos con la Arqueología Social Latinoamericana, así conocida de manera general, pero a la que Luis Felipe Bate insiste en llamar Arqueología Marxista (Etayo, comunicación personal). Ello implica, no solo que exista respeto por la obra de los clásicos, sino que se parta del criterio de que por razones históricas, han transcurrido más de cien años desde que Carlos Marx y Engels desarrollaron sus reconocidos y esclarecedores trabajos.

El conocimiento de la sociedad humana, presente y pasada, ha sido profundizado, y reclama de la comunidad científica y de los profesionales de la historia y de la arqueología que se adecuen a los nuevos tiempos categorías y concepciones que por razón de esquematismos dogmáticos han sido mantenidos como inalterables, ejemplo notable lo constituye la reproducción de la fuerza de trabajo, esfera que ha sido dejada de lado a favor de la producción y que resulta tan importante, sin discusión, en la conformación del registro arqueológico como el proceso productivo propiamente dicho.

En la misma cuerda se estructura dentro de la Arqueología Social Latinoamericana una lectura diferente, justificada e interesante de categorías como: modo de vida y modo de trabajo y la propuesta de redefinición de la utilización del concepto de cultura, (que deviene en una suerte de manzana de la discordia por la tendencia existente, en nuestro medio, a ser utilizada con visión normativa); y la introducción de nuevos conceptos como el de proceso de trabajo determinado (Acosta, 1999). Numerosos son los arqueólogos sociales latinoamericanos, de amplio reconocimiento, sólido prestigio y profunda obra, entre los que se encuentran Irida Vargas Arenas, Mario Sanoja Obediente, Luis Guillermo Lumbreras, Patricia Fournier, Luis Felipe Bate, Manuel Gándara, Fernando López Aguilar y Marcio Veloz Maggiolo, quienes no solo han teorizado, sino que cuentan con amplio aval de trabajos de campo, a quienes, por demás, resulta tendencioso acusar de no tener una obra comparable con la de, otros de no menos significación, como Lewis Binford o Michael Schiffer, por solo citar dos arqueólogos norteamericanos, que resultan referencia, obligada y continua en trabajos de arqueología en el mundo entero. Sin embargo, conste, que los casos acabados de mencionar, exhiben una obra de la que se pueden extraer enseñanzas productivas, cuyos justos méritos han sido reconocidos por los autores sociales latinoamericanos, pero que a la vez manifiestan inconsecuencias lógicas con sus posiciones teóricas, también justamente criticadas.

De cualquier manera la discusión acerca de estos y otros temas en materia de arqueología, fundamentalmente en la teoría, está faltando en el medio cubano, y es requisito sine qua non para aspirar a ser una comunidad científica consciente de sus fortalezas y debilidades que le permita elevar la calidad de las investigaciones, de los trabajos de campo y de las proyecciones futuras en ambos aspectos.

Consideramos que sin dudas el elemento nuclear del futuro de la arqueología en Cuba y de los arqueólogos cubanos será la productividad y capacidad explicativa de las posiciones teóricas que se puedan asumir en los trabajos, lo que lamentablemente estará lastrado tanto por la carencia de publicaciones especializadas, como por las limitaciones informáticas, que frenan el acceso al conocimiento amplio, profundo y diverso de la obra de todos los investigadores involucrados en el trabajo arqueológico en nuestro país.

Los objetivos que nos guían en esta ocasión y que traemos como propuesta a la comunidad de arqueólogos y que constituyen parte de los estudios que sustentan y defienden nuestra posición como investigador en el tema, quedan resumidos sucintamente a continuación:

- Introducir conocimientos relativos al estudio de la sociedad colonial habanera a la luz de nuevos enfoques del pensamiento arqueológico, relativo a las teorías sustantiva y de la observación, desde una posición materialista histórica y dialéctica.
- Resaltar la importancia de la relación entre la historia y la arqueología como ciencias sociales, en la conformación de la historia de la Ciudad de La Habana, estableciendo la significación del estudio del registro histórico para acceder a la teoría de la conformación del registro arqueológico en la habana intramuros.
- resaltar la utilidad del registro arqueológico como continente de la información objetiva sobre desarrollo y evolución de la sociedad colonial habanera.

Área y Periodo de Trabajo. Definición y objetivos.

El área de estudio que hemos escogido es La Habana Intramuros, delimitada por la ribera del puerto y por la muralla de tierra (construida entre el último cuarto del siglo XVII y el siglo siguiente), hacia la actual línea de las calles Egido y Monserrate. En esta zona ocurrió el emplazamiento definitivo de la Villa de San Cristóbal de la Habana alrededor del 1520; cerca del canal de entrada de la bahía, punto desde donde se produce la expansión de la ciudad.

El estudio se desarrolla dentro del periodo colonial que abarca desde el 1520 hasta 1898, aunque para lograr claridad meridiana en el análisis de la conformación del registro arqueológico en La Habana Intramuros incluiremos, de momento, las dos primeras décadas del siglo XX, momento en que se ejecutaron acciones constructivas que dañaron irreversiblemente los contextos arqueológicos anteriores; esta actividad constructiva está relacionada con la consolidación de un nuevo modo de vida, como se verá oportunamente.

Registro Histórico versus Registro Arqueológico.

Es cuestionado, con más o menos objetividad, el carácter de la relación entre la Arqueología y la Historia, dependiendo, siempre, los resultados a los que se arriban, de la posición del analista, ya sea como historiador o arqueólogo. Nos proponemos, además, llamar la atención acerca, del significado de la polémica para ambas ciencias, y definir clara y concisamente nuestro partido.

La Historia y La Arqueología son dos Ciencias Sociales, estudian la sociedad humana y producen el conocimiento del desarrollo de la sociedad, sujeto a leyes determinadas dentro de límites espacio-temporales. Comparten su objeto de estudio: La praxis histórico-social y tienen un solo objeto de conocimiento: Los procesos históricos sociales. Por tanto, no resulta sostenible que La Arqueología sea una ciencia auxiliar de la Ciencia Histórica, ni viceversa.

Ciertamente existen períodos del desarrollo de la humanidad a los que sólo se puede acceder a través del registro arqueológico, como es el caso, para nuestro país, del anterior a la conquista y colonización por parte de España, lo cual no significa que la historia de nuestra nación se inicia con la llegada de los españoles.

El historiador se aproxima al estudio de la sociedad a través del dato que reconocemos como registro histórico, su objeto de trabajo, que incluye: Documentos, libros, fotos, grabados, pinturas, así como **``artefactos que hayan sido retenidos en sociedades vivas a pesar de que pudieron ser descartados``** (Schiffer, 1996: 3). Para nuestro estudio es de vital importancia referir las características significativas del registro histórico:

- Los documentos, son creados, redactados y promulgados generalmente por las clases dominantes, en lo fundamental durante el ejercicio del control político y económico. Su carácter es clasista, excluyente de la participación de los sectores desposeídos con el mismo protagonismo, a pesar de ser el sector numéricamente más importante. que se convierte en destinatario y o afectado y en ultima instancia beneficiado por el contenido de los mismos.

- En sentido general hay períodos históricos de los cuales queda poca o ninguna información primaria. El período de 1514-1550 está ausente de las actas del ayuntamiento o cabildo, quemadas durante el asalto de Jacques de Sores en 1555, lo que ha imposibilitado hasta el presente dar fechas categóricas para la fundación y traslados de La Villa.
- Las referencias toponímicas resultan, en muchos, casos no localizables con la precisión que permitiría una reconstrucción más consecuente de hechos del período.
- Para el caso de la historiografía tradicional cubana hay que considerar que, en ocasiones, no menciona con claridad las fuentes de donde obtiene la información, y que no practica en todos los casos la crítica de las mismas, permaneciendo en un plano descriptivo antes que explicativo.

Mientras, el arqueólogo se acerca a la sociedad a través del dato que identificaremos como Registro Arqueológico, su objeto de trabajo, y que en esta ocasión ubicaremos para el marco de nuestro trabajo en La Habana Intramuros y definiremos como: “Todo el conjunto de elementos, artefactos, ecofactos y sus matrices, (conformando unidades menores en forma de contextos), productos del trabajo humano o afectados de alguna manera por este, y susceptibles de ser transformados por eventos naturales y humanos, que se hallan en el subsuelo y sobre la superficie; no importando que participen en contextos arqueológicos o contextos momentos.”

El Registro Arqueológico es independiente de la observación y toma de datos que pueda hacer el arqueólogo.

Relacionamos a continuación algunas de las características más notables del registro arqueológico en nuestra área de estudio:

- Su carácter es no discriminatorio, porque es producto del trabajo de todos los componentes de la sociedad, accediéndose a la información a través de todos los estratos de la Habana Intramuros.
- La conformación del mismo ha ocurrido, recurrentemente, sobre áreas de actividad de momentos anteriores al desarrollo de la ciudad,

acumulándose, en el Registro, información de más de 400 años en las áreas de actividad social actuales, contexto sobre contexto, o en el peor de los casos contexto destruyendo contextos. Comoquiera que las delimitaciones espaciales actuales (parcelas, edificios) no coinciden con las más antiguas, el acceso a estas, en su integridad, está limitado porque no es posible, destruir todas las edificaciones para tener acceso a los momentos más antiguos del desarrollo de la vida y actividad de la ciudad.

- El acceso al registro está restringido por lo referido antes, y condicionado por la realización de trabajos de restauración; se impone, en estas circunstancias que, en interés de una regionalización de los datos del registro, se aprovechen todas las oportunidades que brindan los trabajos de excavación realizados por terceros, (generalmente personas jurídicas) así como el natural deterioro de las edificaciones, para la toma de datos de la estratificación parietal. La arqueología en estas circunstancias está obligada a ser oportunista.

Para el arqueólogo las evidencias arqueológicas, sean elementos o artefactos, sólo constituyen un medio para acceder a la comprensión de los procesos sociales, por ello los recursos aplicados para su estudio, como son: La clasificación tipológica y la seriación, en el caso de la cerámica, el más ubicuo de los hallazgos arqueológicos, solo es un paso que no cumple su función, si de ello no se realizan inferencias que alcancen el nivel superior del conocimiento que implica: Explicar los cambios ocurridos a nivel de la sociedad o de la relación de esta con la naturaleza.

La investigación arqueológica.

Partiendo de estas consideraciones previas, podemos decir, en consonancia con lo desarrollado por Bate que hay tres órdenes particulares de procesos de la realidad, con los cuales se relaciona la investigación arqueológica:

1. La Teoría Sustantiva: En este caso, el materialismo histórico, que se ocupa del objeto central de la investigación, de las características de los procesos sociales. a nivel general, conceptualizamos la sociedad como totalidad concreta, que da cuenta de las diversas dimensiones de la realidad, comprendiéndolas en las categorías de Formación Económica Social, modo de vida y cultura. La Teoría Sustantiva nos permite el estudio y comprensión de las praxis generales, universales y de carácter histórico, que no alcanzan el nivel explicativo de las expresiones particulares de estas praxis.
2. Historia de los contextos arqueológicos:
 - La teoría de la formación de los contextos arqueológicos: El cómo una sociedad viva genera contextos que conforman el Registro Arqueológico.
 - La teoría de las transformaciones de los contextos arqueológicos: Los procesos postdeposicionales, donde intervienen tanto agentes naturales como sociales.
 - La presentación actual de los contextos: Se trata de conceptualizar las propiedades y características que los materiales y contextos arqueológicos presentan en su observación, buscando precisar aquellas que guardan conexiones explicables con las actividades y relaciones sociales que se busca inferir.
3. Historia de la información producida: Para el estudio de sitios arqueológicos, generalmente, hay que recurrir a investigaciones realizadas previamente, cuyos resultados pueden haber sido publicados de manera más o menos integral o estar al alcance de otros investigadores en archivos, e incluso, ni una ni otra cosa, lo que nos obliga a preguntarnos ¿Para qué fueron realizadas las investigaciones?

A continuación procederemos a explicar la aplicación de estos preceptos a la investigación arqueológica de La Habana Intramuros según la experiencia y propuestas concretas del autor y utilizando el caudal que la historiografía cubana de las últimas décadas pone a nuestro alcance, fundamentalmente las tesis de Francisco López Segrera en el libro ``CUBA: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959) `` (1981).

Esta primera parte del trabajo versará solamente sobre La Teoría Sustantiva, en la siguiente etapa propondremos la Teoría de la conformación del Registro Arqueológico en La Habana Intramuros.

1. La Teoría Sustantiva y La Investigación Arqueológica de la Habana intramuros.

No es ocioso precisar, en apretada síntesis, el modo en que las categorías fundamentales de trabajo, desarrolladas por la Arqueología Social Latinoamericana, a partir de su estudio de las fuentes y conceptos precedentes y del materialismo histórico, se relacionan entre si, específicamente las de Formación Económico Social, Modo de Vida y Cultura, que integran el sistema tricatégorial que sustenta la posición defendida hasta el presente por los arqueólogos sociales latinoamericanos. Los conceptos y categorías pueden ser encontrados claramente explicados en la bibliografía citada al término de este trabajo

Formación Económico social	Modo de vida	Modo de trabajo	Proceso de trabajo determinado	Cultura
Se refiere al sistema de relaciones generales y fundamentales de la sociedad, como totalidad.	Praxis particular de la FES, incluyendo la reproducción económica y los aspectos superestructurales. Sirve de mediación entre lo general de la FES y lo particular de la cultura	Diversas maneras concretas en que se cumple el proceso productivo de una sociedad.	Manifestaciones parciales de la multiplicidad de actividades que constituyen la existencia de una sociedad	Lo singular de toda sociedad real, multideterminado por las condiciones concretas de una FES

El nivel más general de información de una sociedad concreta se alcanza al definir su filiación a una formación económica social, considerando detallada la descripción que logramos de la misma al referirnos al modo de vida, que a su vez es explicado con mayor especificidad al describir o identificar los modos de trabajo que la forman e implican en su ejecución un conjunto de instrumentos y medios de producción. Estos modos de trabajo se resuelven en la actividad cotidiana con procesos de trabajo relacionados, tanto a la esfera

productiva como reproductiva, esta última no estudiada con suficiente profundidad hasta el presente a pesar de su importancia en la formación de contextos arqueológicos.

Por último, alcanzamos a conocer lo particularmente específico de cada sociedad en su desarrollo en un contexto dado gracias a la cultura. Sirva como ejemplo de lo anterior el estudio presente y los anteriores de Iraida Vargas Arena (2000) con respecto a las ciudades de La Habana y Caracas, quien en relación a la segunda de las ciudades, define su formación económica social como capitalismo periférico, definido en última instancia por un modo de producción capitalista; el modo de vida durante el período de sujeción de Venezuela a España, es ciertamente un modo de vida colonial que caracterizamos como modo de vida colonial venezolano, e *ibidem* en el caso de Cuba en razón de las diferencias histórico concretas y geográficas en que cada una de estas sociedades se establece y que se expresa de manera singular en sus respectivos desarrollos con el nacimiento del concepto de nacionalidad, que unido al de identidad signan como ningún otro la cultura de cada pueblo. Por ello al hablar de cultura cubana y cultura venezolana se presupone que en naciones con historia, génesis y componentes comunes se encuentran diferencias que las singularizan.

A partir de la llegada de los españoles a nuestras tierras comienza la implantación de un nuevo modo de producción: El capitalista, con la inserción de Cuba al naciente capitalismo mundial, en su fase mercantil, lo que significa una violenta ruptura de la evolución histórica de las comunidades aborígenes y el comienzo de una relación de dependencia al mercado y la metrópolis, causa del subdesarrollo que caracterizará a la colonia cubana durante los siguientes siglos de su historia.

Hasta qué momento de nuestra historia sobrevivirá la Formación Económica Social Comunidad Primitiva, conviviendo espacialmente con el capitalismo, es algo que la arqueología fundamentalmente y la historia deben dejar zanjado definitivamente en el futuro. En el proceso de colonización la relación espacio y conquistadores- colonizadores era inversamente proporcional, en desventaja para los últimos, lo que induce a pensar que los aborígenes no desaparecieron ante la pujanza de la colonización, que según podemos afirmar se asentó en las villas primitivas, en forma de pequeñas poblaciones desde donde se expandió por el resto del territorio en la medida en que le resultaba necesario, fácil y posible hacerlo. Todavía en el siglo XXI existen territorios de tan difícil acceso como La Patana, en

el municipio de Maisí en la provincia de Guantánamo, donde perfectamente una comunidad aborigen pudo sobrevivir aislada; sin que de esta afirmación pueda inferirse que pensemos que estas comunidades sobrevivieron sin transculturación.

Dos ejemplos claros y todavía en investigación, fundamentalmente por la necesidad de más hallazgos y subsecuentes estudios tecnológicos, lo son las piezas cerámicas de evidente factura aborigen pero con elementos de procedencia europea en cuanto a la forma y funciones, así como las presumibles herramientas de corte elaboradas en vidrio a semejanza de las producidas por la industria de la piedra tallada, ambos casos reportados en investigaciones del CENCREM en Lagunas de Limones, Maisí, Guantánamo.

Si definimos un modo de vida colonial cubano, también podemos definir un sub modo de vida colonial habanero, caracterizado por modos de trabajo que determinaron las circunstancias históricas generales para La Habana en función de su integración al sistema capitalista mundial como: ser el puerto más importante de las Américas, fundamentalmente para la Corona española que veía en este el refugio y resguardo de los metales preciosos y otras riquezas, su última frontera, situación que a la larga impuso la preponderancia de esta ciudad sobre el resto del país al que, de alguna manera, explota como pequeña metrópolis sujeta a una mayor e insaciable, España.

El modo de trabajo que identifica mejor al sub modo de vida habanero es el de prestación de servicios a la corona por la defensa de sus intereses y al puerto por la necesidad de abastecer a los barcos de los bastimentos necesarios para sus viajes trasatlánticos, así como a las tripulaciones y pasajeros de habitación, comida y diversión durante su estadía en la ciudad. Es pertinente aclarar que cuando hablamos de modo de vida, lo distinguimos del concepto de estilo de vida, que lo integra y queda para nosotros circunscrito a la descripción de las particularidades muy específicas que presenta un sector social: una orden religiosa, un grupo de inmigrantes, la realeza, y no se refiere a las características de la sociedad como un todo,

A este modo de trabajo de prestación de servicios al puerto y a la corona, que caracterizan al submodo de vida colonial habanero se añaden en la explicación los modos de trabajo que tipifican el modo de vida colonial cubano como un todo y que aparecen graficados en el

cuadro anexo que proponemos e indican una progresión en el desarrollo de las fuerzas productivas, léase el modo de trabajo encomendero, el hacendario y el plantacional.

Comoquiera que estos tópicos han sido estudiados con profundidad anteriormente, nos referiremos a estos tres modos de trabajo de manera sintética.

- **Modo de trabajo encomendero (1510-1550)**

Se relaciona directamente con el esfuerzo de los conquistadores-colonizadores por explotar de manera intensiva a la mano de obra indígena, no preparada por su desarrollo social para enfrentar las exigencias de la producción para el mercado. Se caracteriza por la extracción de metales preciosos, la producción de alimentos y la utilización del casabe como valor exportable para el área caribeña. Los sujetos de esta relación son: los colonizadores españoles y los aborígenes

- **Modo de trabajo hacendario (1550-1762)**

La aparición de la hacienda en Cuba está relacionada con la cantidad de terrenos disponibles para la cría de ganado mayor y menor, condicionada por la alta demanda de los cueros, carnes saladas y frescas y sebos. La hacienda se caracteriza por el pequeño número de trabajadores necesarios para hacerlas producir. Sujetos: los colonizadores, los aborígenes, criollos, mano de obra esclava: negros africanos.

- **Modo de trabajo plantacional.(1762-1898)**

Luego del asedio y toma de La Habana por los ingleses, la inserción de Cuba al mercado mundial ocurre de manera explosiva al ser abolido por España el monopolio comercial. El cultivo de la caña de azúcar adquiere preponderancia en el panorama nacional y se generaliza el comercio de esclavos para la producción de esta industria. Sujetos: criollos, esclavos, trabajadores asalariados.

A continuación queda recogida en un cuadro sintético nuestra propuesta para el estudio de la historia de La Habana Intramuros de acuerdo con las categorías de trabajo de la arqueología social latinoamericana.

El modo de vida colonial cubano hace una crisis francamente irreversible con el surgimiento y desarrollo del sentimiento de nacionalidad cubana, crisis que se agudiza con la ocurrencia de la Primera Guerra de Independencia y que alcanza su mayor nivel con la Guerra de 1895. Este período de finales del siglo XIX lo consideramos de transición a un modo de vida nacional republicano, que comenzará a partir del 1902.

El cambio será trascendente y estará significado por la terminación de la dominación colonial en la isla y la constitución de la república, con los atributos que tal condición entraña en el orden legal, iniciándose un proceso de dominación del ascendente imperialismo norteamericano y de supeditación de los gobernantes a sus intereses, desvirtuando los conceptos de independencia, democracia, autonomía y gobierno propio, de facto.

Peculiaridades del modo de vida colonial cubano:

- Supeditación política a la metrópolis española.
- Componente aborigen de escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de formas muy embrionarias de organización tribal, lo que minimiza su importancia como elemento activo en el proceso de conformación de nuevas estructuras económicas.
- No participación del elemento aborigen en la vida política y en la económica prácticamente inexistente después del 1550.
- Escasez de metales preciosos por lo que las riquezas fundamentales se obtienen del trabajo agrícola, ganadería y la minería, como productores de materias primas y en la prestación de servicios.
- Enfrentamiento de intereses de los españoles, vinculados en lo fundamental al comercio y por supuesto al ejercicio del poder político central, de una parte y de los criollos, conscientes o no de su diferencia, vinculados a las labores productivas, tal como la ganadería, la agricultura y al ejercicio del poder local.
- Presencia de una cantidad cada vez mayor de un componente de origen africano, fundamentalmente utilizados como mano de obra esclava.
- La presencia del contrabando como modo de burlar las férreas restricciones comerciales impuestas por la metrópolis, en detrimento de los habitantes del país.

Peculiaridades del submodo de vida colonial habanero.

- Sede del poder político, militar y religioso del país, primero como ciudad que adquiere una especial relevancia en el contexto cubano del siglo XVI y luego de 1607 como capital de Cuba.
- Supeditación de los intereses del resto del país a los suyos, por lo que se puede hablar de explotación por La Habana del resto del país.

- Los funcionarios del gobierno municipal provienen de los dueños de haciendas y encomiendas alrededor de la ciudad que son por ello asentistas de sus propiedades.
- El puerto como eje central de la vida económica de la ciudad.
- Conformación de un sistema de fortalezas para la defensa de los intereses monopolistas de la corona española en las Américas. (Primero La Fuerza, La Punta y el Morro, las murallas de tierra y mar más tarde y La Cabaña, Atarés y el Príncipe a finales del siglo XVIII.) y de las murallas de mar y tierra.
- Una numerosa guarnición militar.

Modo de trabajo prestación de servicios a la corona.

- Defensa de los intereses de la monarquía en Cuba y de las riquezas que extraen de América continental.
- Los situados del Virreinato de Nueva España como fuente de ingresos para la economía de la ciudad.
- Construcción y constantes reparaciones y adecuaciones del sistema de defensa de la ciudad.
- Construcción y mantenimiento de barcos de guerra para la custodia de las costas cerca de la ciudad.

Modo de trabajo prestación de servicios al puerto.

- Demanda de bastimentos y agua para los numerosos barcos surtos en el puerto.
- Demanda de alojamientos, alimentos y diversión para la numerosa superpoblación flotante de la ciudad.

PERIODO	MODOS DE TRABAJO	MODOS Y SUBMODOS DE VIDA	FORMACION ECONOMICA SOCIAL
Antes de 1510	Por estudiar adecuadamente para el caso cubano		Comunidad Primitiva
1510 a 1550	Encomendero	1. Colonial Cubano 2. Colonial Habanero	Capitalismo Periférico
1550 a 1762	1. Hacendario 2. Servicios al Puerto 3. Servicios a la corona		
1762 a 1898	1. Plantacional 2. Servicios al puerto 3. Servicios a la corona		

Agradecimientos

Agradezco de manera especial a la Doctora Estrella Rey Betancourt por su paciencia al leerse mi manuscrito, por la sabiduría de sus consejos y sugerencias.

A mi amigo y colega Daniel A. Torres Etayo por haberme puesto en contacto con tanta bibliografía que no conocía, por su apoyo.

A Elena por su revisión de cada palabra escrita y el sentido común de sus críticas, por ser inspiración.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Ochoa, Guillermo.

1999.- “Procesos de Trabajo Determinado. La Configuración de Modos de Trabajo en la Cultura Arqueológica”, en Boletín de Antropología Americana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México DF, pp.5-21

Bate, Luis Felipe.

1998.- “El Proceso de Investigación en Arqueología”, Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Sanoja Obediente, Mario.

1998.- “Arqueología del Capitalismo. Santo Tomás y las misiones capuchinas catalanas de Guayana, Edo. Bolívar, Venezuela”, en Boletín Museo Arqueológico de Quibor # 6. Museo Arqueológico, Quibor, Venezuela, pp.135-154.

Schiffer, Michael

1996. - “Formation Processes of the Archaeological Record”, University of Utah Press, Salt Lake City.

Vargas Arena, Iraida.

1990.- “Arqueología, Ciencia y Sociedad.”, Abre Brecha, Caracas.

2000.- “Modo de Vida, Espacio Social y Vida Cotidiana en Caracas.”, en El Caribe Arqueológico, No. 4, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, pp. 2-13.

[Volver al índice](#)